

EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

¡VIVA LA PAZ!

Tomamos la pluma bajo la impresion de las favorables noticias que se han recibido hoy y que encontrarán nuestros lectores en otro lugar de este periódico. La guerra puede darse por terminada. Los obstinados partidarios de don Carlos se entregan en masa y el mal aconsejado pretendiente quizá se halle en estos momentos en extranjera tierra, de la que nunca debió salir.

Los heroicos soldados del ejército liberal, los defensores de la monarquía constitucional de don Alfonso XII, han arrollado las huestes del absolutismo en todos los puntos donde les han ofrecido resistencia, y estas, al fin, comprendiendo la inutilidad de la lucha se han sometido al rey legítimo de España. ¡Llor al valiente y sufrido ejército! ¡Llor á los entendidos generales que lo han conducido á la victoria! ¡Llor á los voluntarios que han compartido con las tropas las fatigas y los peligros de la campaña!

El joven é ilustrado monarca, que hace pocos dias se puso al frente del ejército, ha visto en breve plazo realizadas sus esperanzas, y hoy ostenta sus sienes coronadas con el laurel del vencedor. España entra en una nueva era. A las fatigas de la guerra, suceden los trabajos de la paz. Los campos, los talleres, las fábricas, las industrias, reclaman á muchos jóvenes que una lucha fratricida arrancó de sus hogares. Muchos de ellos no volverán: han terminado gloriosamente sus dias en el campo de batalla. ¡Dios los haya acogido en su seno!

Menorquines: en momentos tan solemnes, la lengua calla y habla el corazon, la paz es ya un hecho. ¡Viva el rey constitucional! ¡Viva el ejército! ¡Viva la paz!

LA REDACCION.

LA GUERRA TERMINA.

Estamos próximos á llegar á la paz por medio de la guerra. Los carlistas han querido que así fuese, y así es. Ellos fueron los que plantearon el problema de la pacificacion del país en los términos que ha debido aceptar la España liberal; y, por lo tanto, de los carlistas, no nuestra, será la responsabilidad de la solucion.

¡La guerra termina! Este es el grito que lanzan los pechos alborozados, en los cuales laten corazones que nunca jamás han desconfiado de la salvacion de la patria y de la libertad, ni siquiera en aquellos momentos de terrible angustia en los que parecia que todo iba á perderse y que los españoles tendríamos que optar entre la patria y la libertad; entre la emigracion y nuestra dignidad de hombres, imposible en un país dominado por los defensores de todas las opresiones y de todas las tiranías. Y la guerra no solo termina materialmente, si que tambien termina moralmente. Las causas que se defienden, que se sostienen tenazmente, pero conservando sus mantenedores los sentimientos que al hombre nunca le es dado olvidar, sentimientos que dan carácter al ser humano y que forman parte de la ley moral, estas causas pueden hallar nuevos partidarios; pero cuando contra ellas se levantan las ensangrentadas sombras de los asesinados en baldon de la humanidad y fuera de las leyes de la guerra; cuando las maldiciones de las viudas y de los huérfanos concitan la ira de los hombres honrados; tales causas mueren para siempre. En pleno siglo XIX ha podido haber emplumadores, feroces bandidos como Rosa Samaniego; asesinatos como los de Pont de Raventi, Llaers y Vallfogona; se ha podido hacer gala de escarnio á la civilizacion, pero eso no se hace impunemente. Cuando la sociedad está agitada, pueden asomar á la superficie los malos instintos, las aviesas pasiones; pero lo que está condenado, desaparece; y al desaparecer aumenta el horror que antes de su aparicion causaba.

Moralmente, repetimos, ha muerto el carlismo, porque es imposible que sin concitar las iras del país pueda ser sostenida tal causa en ninguna parte. Ahora principiaremos á tocar las consecuencias de nuestra conducta generosa, noble, española; consecuencias que nos son debidas despues de tantos sufrimientos y de amarguras tantas. Cuando los carlistas asesinaban, nosotros perdonábamos. Ellos obraban como partidarios de una idea repulsiva, nacida en medio de las tinieblas y de la barbarie de la Edad Media; nosotros como partidarios de ideas civilizadoras y sin olvidar que el mundo entero nos contemplaba. Nosotros no podíamos dejarnos arrastrar por la pasion y debíamos impedir que la sangre inicuamente derramada cegara nuestros ojos y ofuscara nuestro cerebro. Tal proceder nos ha impuesto grandes sacrificios morales, y muchas veces, al apurar hasta las heces del dolor en medio de las provocaciones de los carlistas, ardientes lágrimas escaldan nuestras mejillas. Pero hoy, al obtener la paz por medio de la guerra hecha como la hacen los pueblos civilizados, podemos levantar orgullosos la cabeza, y mirando con frente serena al porvenir, podemos decir: «Júzganos. No nos hemos cebado en el vencido; no hemos abusado de la victoria: para obtenerla, no nos hemos convertido en asesinos; para imponernos, no hemos sembrado el espanto y

el terror á nuestro paso. No hemos sido nosotros los que hemos violado las leyes de la humanidad; no hay en nuestro campo espantosas simas que guarden los secretos de crímenes horrendos. ¡Júzganos!» Durante la primera guerra civil, los vapores de sangre desvanecieron á unos y á otros. Ahora solo á los carlistas han desvanecido haciéndoles olvidar sus deberes como cristianos, como españoles y como hombres.» Hé aquí porque decimos que moralmente hemos acabado la guerra.

No se suponga que tales consideraciones son hijas del deseo de venganza, porque la suposicion fuera una ofensa. Los que hemos sido nobles cuando la lucha, ¿podemos dejar de serlo despues de la victoria? Los que nos hemos mostrado dignos con el enemigo audaz, ¿podemos ensañarnos en el vencido? Nunca jamás. Si tal hiciéramos, que no lo haremos, desvirtuaríamos el carácter de nuestro triunfo; si tal hiciéramos, que no lo haremos, esterilizaríamos la brillante victoria moral que á los ojos de España y á los ojos del mundo hemos obtenido; si tal hiciéramos, que no lo haremos, no seríamos dignos, no estaríamos á la altura de los héroes del ejército, de los bravos que han sabido mostrarse tan grandes por su nobleza como por su valor ante un enemigo como el carlista.

España saluda alborozada á sus valientes hijos, á los que á costa de sangre generosamente derramada han dado á su madre, á la patria, la paz, sin la cual no podia vivir, y le han asegurado la posesion de la libertad, que es para ella lo que el aire á los pulmones. Por la idea liberal han combatido nuestros bravos, escribiendo sus victorias en las peñas de aquellas montañas, inaccesibles á todo ser humano, escepcion hecha de nuestros soldados; en aquellas cumbres, donde anidan las águilas, y donde nuestros bravos han subido para dar en ellas al viento la bandera liberal y vitorear á su rey y á su patria. A aquellas voces entusiastas, se estremecieron en sus ignoradas tumbas los cadáveres de los héroes oscuros, y por eso mas admirables, que se sacrificaron por la patria y por la libertad. Los nombres ilustres de Concha, Barcáiztegui, Verdú, Cabrinety y cien otros se agolpan á nuestra memoria exigiéndonos el tributo que la gratitud debe á los mártires de su deber. ¡Dormid el sueño eterno! Vuestra sangre derramada en los campos de batalla, á bordo de nuestros buques, no ha sido estéril. Fecundó aquellas montañas, y en ellas brota ya el ramo de oliva de la paz.

¡La paz! ¡Cuántas veces, espantados por los males de la patria, teníamos necesidad de concentrarnos para reaminar la decaída esperanza, y de refugiarnos en el hogar doméstico para buscar en él el calor que el patriotismo parecia negar á nuestro corazon! Entonces la idea de la paz perdida venia á acongojar nuestro ánimo; idea á la vez triste y dulce al alma como la memoria de las alegrías pasadas! Aquella paz, tan lejana, porque los gritos de guerra lanzados por los carlistas resonaban hasta en los muros de nuestras populosas ciudades; aquella paz que queríamos alcanzar y no podíamos, porque todo nos faltaba, hoy nos sonríe; hoy grita á España desde los picachos pirenaicos, desde Estella y Tolosa, baluartes hasta hace poco de los partidarios del pretendiente: ¡Patria, levántate de tu postracion, que los tiempos de sangre ya tienen término. No escalen tus hijos los montes para cruzar las ba-

yonetas y abrirse el pecho con sus puntas; penetren en las entrañas de la tierra para arrancarles sus tesoros. La mano del español no se levante empuñando la piqueta y la tea para destruir é incendiar: empuñe las herramientas para levantar y construir. No seque las plantas, no queme los prados la sangre derramada por el fratricida, que abrasa cuanto toca; fecundicen los campos las santas gotas del sudor de vuestras frentes: cese la matanza, apaguen su tea la discordia. Paso al trabajo, al cual debe pedir España su grandeza, si quieren sus hijos ser dignos de los nombres ilustres que constituyen su gloria de otros tiempos.

Estamos próximos á obtener la paz; pero una vez obtenida, hemos de saber conservarla; y ya que la idea de libertad va unida á la de paz y nos cuesta tantos tesoros y tanta sangre, sepamos apreciarla y respetarlo por lo que vale y lo que nos cuesta, y sepamos conservarla haciéndonos dignos de ella, tratándola como á pudorosa virgen, no como á barragana. Es preciso saber conservar la paz, hemos dicho, y para lograr tal resultado hemos de procurar que sea imposible la reproduccion de la guerra civil, obrando en el país rebelde, no bajo una impresion momentánea, si no á fuer de políticos que comprenden su deber de asegurar el porvenir para evitar á nuestros hijos las calamidades que sobre nosotros han pesado. Estos momentos de entusiasmo, cuando sentimos y á penas discurremos, no son los mas á propósito para abordar cuestiones cuya solucion debe pedirse á la reflexiva calma.

La paz, nosotros, los liberales, somos los que en primer lugar debemos conservarla, porque nuestras discordias políticas, nuestras luchas de bandera, nuestras miserias de partido son las que siempre han armado el brazo de nuestros enemigos. No lo olvidemos.—Teodoro Baró.

(«Crónica de Cataluña.»)

De la «Correspondencia de España.»

No obstante las crecidas sumas que para gastos de guerra se están satisfaciendo por la administracion económica de Ciudad-Real á la comandancia de guerra de aquel punto, nos dicen que no han desatendido las demas obligaciones que pesan sobre aquella caja.

Los libramientos de guerra son satisfechos con preferencia, segun está prevenido, y en la forma y modo de que el servicio de la administracion militar no sufra el menor entorpecimiento, ni las demas obligaciones se resientan por dicha preferencia.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DE «EL BIEN PUBLICO.»

Barcelona 23 de febrero de 1876.

Muy Sr. mio y amigo: habiéndome profundamente llamado la atencion saber por los últimos telegramas venidos de la Habana, que no obstante la llegada á aquella Isla del dignísimo General Jovellar, en cuya entendida y virtuosa administracion, así como en la tan valiosa del Comisario Régio don Tomás Rodriguez Rubí, en los cuales son universales las esperanzas de volver á aquella Isla la paz y pasada prosperidad, que no obstante, repito, estos poderosos motivos, los cambios del oro han subido de 6 á 8 por 100, me ha movido á hacer un estudio de las verdaderas causas que lo motivan para someterlo á la consideracion de mis amigos á fin de que les sirva de gobierno en lo que valga y pueda contribuir á marcarles á tiempo la prudente conducta que les convenga seguir en pró de sus intereses.

Recogidos todos los datos que la llegada del último correo me ha suministrado, tanto en correspondencias particulares, como en Revistas mercantiles

y noticias del interior de la Isla respecto á las cosechas de este año, resulta que á medida que se va acabando la actual zafra (cosecha de azúcar de este año) se vé que por lo bajo dará una tercera parte menos, debido á la prolongada sequía de los pasados meses de octubre y noviembre; y que por este mismo motivo, se dá por pérdida la valiosa cosecha de tabaco de la Vuelta de Abajo. Estas dos mermas en la produccion del país, en este año, representan la suma de muchos millones de duros que habrá menos que girar sobre Europa; y que, por tanto, hace esperar mucha firmeza en los cambios; por esto se comprende la subida que han tenido, que sin la oportuna llegada del General Jovellar, es probable estarían mas elevados todavía.

Estas mermas en la produccion del país, han de influir tambien en la mayor economía que se tendrán que imponer las familias, á la que ya tenían que soportar á consecuencia del considerable aumento de precio que las mercancías han tenido de algunos años acá por motivo de la insurreccion, por una parte; y por otra, al grande aumento que, por el mismo motivo, han tenido en sus gastos y contribuciones ordinarias y extraordinarias. Todas estas circunstancias atestiguan y explican la disminucion que se experimenta en las ventas y en el consumo; y esto mismo hace que los compradores, tanto al por mayor como al por menor, se limiten á comprar casi lo mas preciso que necesiten cada dia, por lo que se hace muy lenta la venta y se estancan en primeras manos las mercancías que antes tenían como existencia en sus casas los compradores, tanto al por mayor como al por menor. Pero hay todavía otra importante consideracion que tienen dichos compradores para no surtirse con abundancia de mercancías hasta que la Isla recobre su estado normal, como antes hacian, y es, que viendo felizmente próximo el fin de la guerra civil en la Península, podrá el Gobierno dedicar todas las fuerzas que se requieran para terminar en un período relativamente breve, la insurreccion que hace mas de siete años es el azote de aquella rica Isla. Y como este afortunado acontecimiento seria el mas grande paso que se podria dar para devolver, con creces, al país su pasada prosperidad y riqueza, y su normalidad á los negocios, temen que cuando este feliz hecho se realice han de tener los cambios, y con ellos los precios de las mercancías, un rápido descenso; que si les cogiese con mucha existencia de mercancías, podria causarles perjuicios de mucha consideracion, y esto es lo que principalmente hace que solo compren lo puramente necesario cada dia.

De este verídico relato de los hechos y de la situacion de la Isla de Cuba se desprende que, mirando por sus verdaderos intereses, tanto los fabricantes como los remitentes de mercancías, deben seguir la misma prudente conducta. Si ha disminuido el consumo; si las malas cosechas de este año es probable lo harán disminuir mas; si los compradores, tanto al por mayor como al por menor, compran mucho menos que ántes, y segun adelantan los acontecimientos hasta pueden dejar de comprar por mas ó menos dias, es preciso que los fabricantes se limiten á fabricar, y los remitentes á remitir, por ahora, una mitad ó menos de lo que acostumbraban; y aun así, pueden creer que tanto por las existencias que habia en plaza, en la Aduana y en camino, por algunos meses no habrá escasez de mercancías. De este modo, á la par que facilitarán la pronta venta de sus remesas y á mejores precios, estarán mas precavidos para lo que pueda luego venir, que no hay duda será para mejorar.

Dando estos francos y leales consejos á nuestros antiguos y nuevos amigos, por mas que no sean lo mas conveniente á nuestro interés privado, creemos

que es del mejor modo que podemos corresponder á las antiguas y recientes pruebas que nos han dado de confianza y deferencia, seguros como estamos de que hoy es lo mejor que se les pueda decir, y ellos hacer, para beneficiar sus propios intereses.

Queda siempre de V. muy atento y afectísimo
S. S. Q. B. S. M.—F. Quadrada.

Crónica Local.

La fausta noticia relativa á la terminacion de la guerra se ha solemnizado en Mahon con repique de campanas, colgaduras y música, y esperamos que esta noche los vecinos se apresurarán á iluminar las fachadas de sus casas, dando una muestra mas de su deseo de que la paz reine en España.

Con motivo de las favorables noticias recibidas del ejército del Norte, mañana estará expuesto en el teatro, durante la funcion, el retrato de S. M. el Rey, y el coliseo se hallará iluminado

Esta mañana el Obispo de esta Diócesis ha visitado el caserío de Llunesanas y por la tarde ha salido para Alayor y desde ahí debe dirigirse á Ciudadela.

A pesar de haber publicado esta tarde por hoja suelta el siguiente importantísimo despacho telegráfico, lo reproducimos por si acaso no hubiera llegado á manos de alguno de nuestros suscritores, con mas los recibidos por nuestra autoridad militar.

SUBGOBIERNO DE MENORCA.

El Exmo señor Ministro de la Gobernacion en telegrama circular de las 2 y 15 minutos de la mañana de hoy me dice lo siguiente:

“Los despachos recibidos hasta la madrugada de hoy dicen se han presentado y sometido hasta diez y ocho batallones carlistas con armas y banderas. El triunfo del Rey y de su Ejército rápido y completo. El carlismo está vencido y la paz puede tenerse por un hecho que viene á recompensar el esfuerzo de la nacion. ¡Viva el Rey don Alfonso!”

MENORQUINES: Felicitémonos todos de la victoria alcanzada por nuestro valeroso Ejército, conducido á la pelea por el jóven Monarca que es hoy la mejor esperanza de los buenos españoles, y repetid todos conmigo poseidos de entusiasmo ¡Viva la paz! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército!

El Subgobernador,

Cárlos Créstar.

Mahon 26 de Febrero de 1876.

GOBIERNO MILITAR DE LA ISLA DE MENORCA.

El Exmo. señor Capitan General del Distrito en telegramas de esta mañana me dice lo que sigue:

“El Capitan General de las provincias Vascongadas me dice en telegrama de hoy lo siguiente:—El General Martinez Campos avisa hoy á las ocho de la noche desde Crislege que se le han presentado cinco compañías de tercios desarmados y dos armados,

EL BIEN PÚBLICO.

Mahon 26 de Febrero de 1876.

SUBGOBIERNO DE MENORCA.

El Exmo. señor Ministro de la Gobernacion en telegrama circular de l.s 2 y 15 minutos de la mañana de hoy me dice lo siguiente:

“Los despachos recibidos hasta la madrugada de hoy dicen se han presentado y sometido hasta diez y ocho batallones carlistas con armas y banderas. El triunfo del Rey y de su Ejército rápido y completo. El carlismo está vencido y la paz puede tenerse por un hecho que viene á recompensar el esfuerzo de la nacion. ¡Viva el Rey don Alfonso!,,

MENORQUINES: Felicitemonos todos de la victoria alcanzada por nuestro valeroso Ejército, conducido á la pelea por el joven Monarca que es hoy la mejor esperanza de los buenos españoles, y repetid todos conmigo poseidos de entusiasmo ¡Viva la paz! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército!

El Subgobernador,
Carlos Créstar.

Mahon 26 de Febrero de 1876.

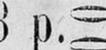
PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES DE «EL BIEN PUBLICO.»

Madrid 25.—5:20 t.

Mahon 26.—9:10 m.

Se han presentado á indulto varios batallones carlistas.

El Rey continua las operaciones.

3 p.  Interior, 17:75.

Imp. de M. Parpal.

mucha gente snelta y que llegaban dos batallones á entregar las armas, los que estaban en sus avanzadas.-- Lo traslado á V. E. para su conocimiento y demás efectos."

"El Exmo. señor Presidente del consejo de Ministros en telégrama de anoche me dice lo siguiente:--El Ministro de la Guerra desde Tolosa en telégrama de hoy participa que en el movimiento del general Campos verificado ayer sobre Verastegui encontró ocho batallones carlistas en las alturas que se negaron á romper el fuego haciéndolo solo los oficiales que se colocaron á retaguardia de sus batallones. El General Campos detuvo su movimiento para darles tiempo á que reflexionasen presentándosele dos batallones y fuerza de los otros seis, y segun noticias Carasa el Diputado les arengó dando lugar á una rebelion

rompiéndose el fuego entre ellos y cargando su caballería se dispersaron y se han presentado por grupos.--Lo que traslado á V. E. para su conocimiento y demás efectos."

Y lo traslado á V para que se sirva insertarlo en el periódico de su Direccion para conocimiento y satisfaccion de los leales habitantes de esta isla.--Mahon 26 febrero 1876.--El General Gobernador, Macias.

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES DE «EL BIEN PUBLICO.»

Madrid 25.—5'20 t.
Mahon 26.—9'10 m.

Se han presentado á indulto varios batallones carlistas.

El Rey continua las operaciones.
3 p. Interior, 17'75.

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

Santa Irene virgen y San Cesareo confesor.

CULTOS.

Coron de Maria.--Mañana se hace la visita á Ntra. Señora de los Desamparados en San Antonio.

En la iglesia de Religiosas Concepcionistas mañana domingo á las 7 y 1/2 habrá misa de comunión; y por la tarde, lunes y martes se ejercitarán piadosos cultos al S. Corazon de Jesus en desagravios de los insultos de que es victima en los tres últimos dias de carnaval con esposicion de S. D. M. y sermón que dirán respectivamente D. Pedro Fontcuberta capellan del Lazareto, D. Jaime Tutzó y don Antonio Orfila Pbro.

En la iglesia Parroquial mañana, lunes y martes estará patente Jesus Sacramentado en la misa mayor, y por la tarde en las Vísperas.

En San Francisco mañana domingo hay misa solemne con el señor de manifiesto, por la tarde tambien visperas, despues procesion y luego bendicion y reserva, y despues habrá sermón de San Antonio de Padua á cargo del referido señor Tutzó.

Santo de mañana.

Santos Alejandro y Leandro obispos.

TEATRO.

FUNCION PARA MAÑANA DOMINGO
27 DE FEBRERO DE 1876.

9.ª de abono. 5.ª Serie.
Se pondrá en escena la ópera en 4 actos

UN BALLO IN MASCHERA.

Precios los de costumbre.
Se empezará á las 8 en punto.

El baron creia que le seria facil olvidarla entregándose á otras mujeres, pero en vez de distraerle le recordaban á cada momento á su desdichosa querida.
Como sus amores se habian limitado á un círculo estrecho y dentro del cual solo corrupcion habia, no tropozó jamás con dificultades que no desaparecieran ante unas cuantas monedas de oro.
Y acostumbrado á vencer, no podía resignarse á ser vencido.

Entre Carlos y el baron no habia comparacion posible; la jóven lo sabia, pero preferia el oro del baron al amor puro y fogoso del dependiente de comercio.
Le gustaba Carlos, pero queria ser una gran señora, llamarse baronesa, tener lacayos y coches.
A falta de otros le hubiera dado su mano, cuando ya no le quedasen medios de realizar su sueño dorado.
Carlos estaba destinado á ser sacristán; era un recurso para un trance apurado, y al mismo tiempo un reclamo.

102 LA BARONESA DEL SOTO. 102
El baron creia que le seria facil olvidarla entregándose á otras mujeres, pero en vez de distraerle le recordaban á cada momento á su desdichosa querida.
Como sus amores se habian limitado á un círculo estrecho y dentro del cual solo corrupcion habia, no tropozó jamás con dificultades que no desaparecieran ante unas cuantas monedas de oro.
Y acostumbrado á vencer, no podía resignarse á ser vencido.

103 LA BARONESA DEL SOTO. 103
Supo que otro le habia reemplazado y resolvió probar fortuna, á pesar de que su tentativa con el carpintero le habia salido muy cara.
Teresa se presentó muy exigente; quiso ser su esposa.
El baron la pidió una cita y la jóven se la concedió, pero no le permitió entrar en su cuarto á pesar de sus súplicas.
El baron protestó de sus leales intenciones; pero á Teresa, cuya memoria era excelente, no le bastaron tales protestas.
Entonces el baron le juró darle su mano; los juramentos se olvidan facilmente y la jóven quiso unos contratos matrimoniales en forma.
El noble se retiró despechado, pero mas ciego que antes.
Estuvo dos dias sin verla, pero no le fué posible resistir por mas tiempo; accedió á cuanto ella quiso, firmó los contratos, y Teresa, en justa reciprocidad, se deshizo de Carlos.
Los contratos estaban firmados, faltaban pocos dias para la boda, y como el baron entraba en la

99 LA BARONESA DEL SOTO. 99
Su conversacion con el baron del Soto en el baile de máscaras, le dió á entender claramente que nada podia esperar de él, quien solo habia visto en ella un juguete.
Carlos le confesó pocos dias despues su amor, y ya hemos visto de qué modo le contestó Teresa; que, en ciertas ocasiones, tenia este talento *swi generis* que caracteriza á las mujeres de mundo.
En él veia algo superior á su propia naturaleza; aquella mirada, que reflejaba todo un pasado de sufrimientos y un porvenir de esperanzas, destimbaba á Teresa, la seducción, la imponia al mismo tiempo; sentia la grandeza, pero sin comprenderla, de aquel ser que á sus piés se postraba y la hacia árbitro de su suerte.
Carlos, desde que habian resonado en sus oidos las palabras: «Te amo! te amo!» se habia trasformado; la savia de la ilusion habia vuelto á reanimar su corazon.
Adoraba á Teresa, pero al mismo tiempo la respetaba.
Y pudo probarsele en una ocasion en que fué al

hambre, vióse obligado á entrar de dependiente en una casa de comercio, acariando siempre la esperanza de volver tarde ó temprano á sus estudios.
Seria imposible describir los tormentos de aquella alma noble, encadenada por la fatalidad. Carlos padecia detrás del mostrador; una á una habia visto desvanecerse sus ilusiones y el dolor habia dejado sus huellas en su frente, no marchita, pero si arrugada.
No pudo acostumbrarse á aquella existencia sin horizontes; pero procuró atontarse, obrar como autómata.
En él se habia extinguido el entusiasmo; se habian aflojado los poderosos resortes que impulsaban ántes su voluntad. Carlos era un cuerpo sin alma.
Para salir de este ensimismamiento, de este estado letárgico, fué indispensable que la presencia de una mujer despertase en él sensaciones hasta entonces desconocidas.
Y amó por primera vez.
Aquel carácter noble y elevado agradó á Teresa, á pesar de su ignorancia y baja.

102 LA BARONESA DEL SOTO. 102
Supo que otro le habia reemplazado y resolvió probar fortuna, á pesar de que su tentativa con el carpintero le habia salido muy cara.
Teresa se presentó muy exigente; quiso ser su esposa.
El baron la pidió una cita y la jóven se la concedió, pero no le permitió entrar en su cuarto á pesar de sus súplicas.
El baron protestó de sus leales intenciones; pero á Teresa, cuya memoria era excelente, no le bastaron tales protestas.
Entonces el baron le juró darle su mano; los juramentos se olvidan facilmente y la jóven quiso unos contratos matrimoniales en forma.
El noble se retiró despechado, pero mas ciego que antes.
Estuvo dos dias sin verla, pero no le fué posible resistir por mas tiempo; accedió á cuanto ella quiso, firmó los contratos, y Teresa, en justa reciprocidad, se deshizo de Carlos.
Los contratos estaban firmados, faltaban pocos dias para la boda, y como el baron entraba en la

99 LA BARONESA DEL SOTO. 99
Su conversacion con el baron del Soto en el baile de máscaras, le dió á entender claramente que nada podia esperar de él, quien solo habia visto en ella un juguete.
Carlos le confesó pocos dias despues su amor, y ya hemos visto de qué modo le contestó Teresa; que, en ciertas ocasiones, tenia este talento *swi generis* que caracteriza á las mujeres de mundo.
En él veia algo superior á su propia naturaleza; aquella mirada, que reflejaba todo un pasado de sufrimientos y un porvenir de esperanzas, destimbaba á Teresa, la seducción, la imponia al mismo tiempo; sentia la grandeza, pero sin comprenderla, de aquel ser que á sus piés se postraba y la hacia árbitro de su suerte.
Carlos, desde que habian resonado en sus oidos las palabras: «Te amo! te amo!» se habia trasformado; la savia de la ilusion habia vuelto á reanimar su corazon.
Adoraba á Teresa, pero al mismo tiempo la respetaba.
Y pudo probarsele en una ocasion en que fué al

hambre, vióse obligado á entrar de dependiente en una casa de comercio, acariando siempre la esperanza de volver tarde ó temprano á sus estudios.
Seria imposible describir los tormentos de aquella alma noble, encadenada por la fatalidad. Carlos padecia detrás del mostrador; una á una habia visto desvanecerse sus ilusiones y el dolor habia dejado sus huellas en su frente, no marchita, pero si arrugada.
No pudo acostumbrarse á aquella existencia sin horizontes; pero procuró atontarse, obrar como autómata.
En él se habia extinguido el entusiasmo; se habian aflojado los poderosos resortes que impulsaban ántes su voluntad. Carlos era un cuerpo sin alma.
Para salir de este ensimismamiento, de este estado letárgico, fué indispensable que la presencia de una mujer despertase en él sensaciones hasta entonces desconocidas.
Y amó por primera vez.
Aquel carácter noble y elevado agradó á Teresa, á pesar de su ignorancia y baja.

102 LA BARONESA DEL SOTO. 102
Supo que otro le habia reemplazado y resolvió probar fortuna, á pesar de que su tentativa con el carpintero le habia salido muy cara.
Teresa se presentó muy exigente; quiso ser su esposa.
El baron la pidió una cita y la jóven se la concedió, pero no le permitió entrar en su cuarto á pesar de sus súplicas.
El baron protestó de sus leales intenciones; pero á Teresa, cuya memoria era excelente, no le bastaron tales protestas.
Entonces el baron le juró darle su mano; los juramentos se olvidan facilmente y la jóven quiso unos contratos matrimoniales en forma.
El noble se retiró despechado, pero mas ciego que antes.
Estuvo dos dias sin verla, pero no le fué posible resistir por mas tiempo; accedió á cuanto ella quiso, firmó los contratos, y Teresa, en justa reciprocidad, se deshizo de Carlos.
Los contratos estaban firmados, faltaban pocos dias para la boda, y como el baron entraba en la

99 LA BARONESA DEL SOTO. 99
Su conversacion con el baron del Soto en el baile de máscaras, le dió á entender claramente que nada podia esperar de él, quien solo habia visto en ella un juguete.
Carlos le confesó pocos dias despues su amor, y ya hemos visto de qué modo le contestó Teresa; que, en ciertas ocasiones, tenia este talento *swi generis* que caracteriza á las mujeres de mundo.
En él veia algo superior á su propia naturaleza; aquella mirada, que reflejaba todo un pasado de sufrimientos y un porvenir de esperanzas, destimbaba á Teresa, la seducción, la imponia al mismo tiempo; sentia la grandeza, pero sin comprenderla, de aquel ser que á sus piés se postraba y la hacia árbitro de su suerte.
Carlos, desde que habian resonado en sus oidos las palabras: «Te amo! te amo!» se habia trasformado; la savia de la ilusion habia vuelto á reanimar su corazon.
Adoraba á Teresa, pero al mismo tiempo la respetaba.
Y pudo probarsele en una ocasion en que fué al

hambre, vióse obligado á entrar de dependiente en una casa de comercio, acariando siempre la esperanza de volver tarde ó temprano á sus estudios.
Seria imposible describir los tormentos de aquella alma noble, encadenada por la fatalidad. Carlos padecia detrás del mostrador; una á una habia visto desvanecerse sus ilusiones y el dolor habia dejado sus huellas en su frente, no marchita, pero si arrugada.
No pudo acostumbrarse á aquella existencia sin horizontes; pero procuró atontarse, obrar como autómata.
En él se habia extinguido el entusiasmo; se habian aflojado los poderosos resortes que impulsaban ántes su voluntad. Carlos era un cuerpo sin alma.
Para salir de este ensimismamiento, de este estado letárgico, fué indispensable que la presencia de una mujer despertase en él sensaciones hasta entonces desconocidas.
Y amó por primera vez.
Aquel carácter noble y elevado agradó á Teresa, á pesar de su ignorancia y baja.

102 LA BARONESA DEL SOTO. 102
Supo que otro le habia reemplazado y resolvió probar fortuna, á pesar de que su tentativa con el carpintero le habia salido muy cara.
Teresa se presentó muy exigente; quiso ser su esposa.
El baron la pidió una cita y la jóven se la concedió, pero no le permitió entrar en su cuarto á pesar de sus súplicas.
El baron protestó de sus leales intenciones; pero á Teresa, cuya memoria era excelente, no le bastaron tales protestas.
Entonces el baron le juró darle su mano; los juramentos se olvidan facilmente y la jóven quiso unos contratos matrimoniales en forma.
El noble se retiró despechado, pero mas ciego que antes.
Estuvo dos dias sin verla, pero no le fué posible resistir por mas tiempo; accedió á cuanto ella quiso, firmó los contratos, y Teresa, en justa reciprocidad, se deshizo de Carlos.
Los contratos estaban firmados, faltaban pocos dias para la boda, y como el baron entraba en la

99 LA BARONESA DEL SOTO. 99
Su conversacion con el baron del Soto en el baile de máscaras, le dió á entender claramente que nada podia esperar de él, quien solo habia visto en ella un juguete.
Carlos le confesó pocos dias despues su amor, y ya hemos visto de qué modo le contestó Teresa; que, en ciertas ocasiones, tenia este talento *swi generis* que caracteriza á las mujeres de mundo.
En él veia algo superior á su propia naturaleza; aquella mirada, que reflejaba todo un pasado de sufrimientos y un porvenir de esperanzas, destimbaba á Teresa, la seducción, la imponia al mismo tiempo; sentia la grandeza, pero sin comprenderla, de aquel ser que á sus piés se postraba y la hacia árbitro de su suerte.
Carlos, desde que habian resonado en sus oidos las palabras: «Te amo! te amo!» se habia trasformado; la savia de la ilusion habia vuelto á reanimar su corazon.
Adoraba á Teresa, pero al mismo tiempo la respetaba.
Y pudo probarsele en una ocasion en que fué al

hambre, vióse obligado á entrar de dependiente en una casa de comercio, acariando siempre la esperanza de volver tarde ó temprano á sus estudios.
Seria imposible describir los tormentos de aquella alma noble, encadenada por la fatalidad. Carlos padecia detrás del mostrador; una á una habia visto desvanecerse sus ilusiones y el dolor habia dejado sus huellas en su frente, no marchita, pero si arrugada.
No pudo acostumbrarse á aquella existencia sin horizontes; pero procuró atontarse, obrar como autómata.
En él se habia extinguido el entusiasmo; se habian aflojado los poderosos resortes que impulsaban ántes su voluntad. Carlos era un cuerpo sin alma.
Para salir de este ensimismamiento, de este estado letárgico, fué indispensable que la presencia de una mujer despertase en él sensaciones hasta entonces desconocidas.
Y amó por primera vez.
Aquel carácter noble y elevado agradó á Teresa, á pesar de su ignorancia y baja.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marina.

Despachados el 26.

Para Barcelona con efectos y la correspondencia vapor-correo Menorca.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 6 horas, y 38 minutos de la mañana.

—Pónese á las 5 horas, y 49 minutos de la tarde.

LUNA.—Sale á las 7 horas, y 44 minutos de la mañana.

—Pónese á las 8 horas, y 25 minutos de la noche.

Anuncios.

SUBGOBIERNO DE MENORCA.

El día 3 de Marzo próximo tendrá lugar la subasta para la conduccion diaria del correo entre Mahon y Ciudadela bajo el tipo de 2.500 pesetas anuales.

Lo que se anuncia al público para conocimiento de las personas á quienes pueda interesar, cuyo acto tendrá lugar en este Subgobierno á la una de la tarde del mencionado día. Los interesados que gusten enterarse de las condiciones para la subasta, pueden dirigirse á la Secretaría de este Subgobierno hasta el día prefijado.

Mahon 24 de Febrero de 1876.—El Subgobernador, Carlos Créstár.

RECIBOS DEL EMPRESTITO DE 175 MILLONES.

Don Bartolomé Escudero, calle del Rosario, se encarga de su conversion en títulos mediante la comision siguiente:

2 por ciento para las cuotas menores de 250 pesetas.

1 y 1/2 por ciento para las cuotas de 250 pesetas inclusive á 500 pesetas.

1 por ciento para las cuotas de 500 pesetas inclusive en adelante.

RECIBOS DEL EMPRESTITO.

D. JUAN J. RODRIGUEZ,

calle de Isabel 2.º núm. 48, compra recibos del empréstito nacional. Tambien se encarga del cange de los recibos en títulos mediante la comision de 2 p. 00 en las cuotas menores de 250 pesetas, de 1 y medio p. 00 en las de 250 á 500 pesetas y de 1 p. 00 en las de 500 pesetas en adelante.

Muebles.

Hay para vender algunos asi como una cama de hierro y otra de caoba, una cómoda con sobre de marmol, y unas ruedas de coch
Calle de la Infanta núm. 18.

CANGE DE RECIBOS PROVISIONALES DEL EMPRÉSTITO DE 175 MILLONES POR TITULOS.

Habiendo fijado el Gobierno todo el mes de marzo próximo para practicar dicho cange que debe hacerse en la Administracion económica de Palma, se pone en conocimiento de los tenedores de recibos del empréstito que al objeto de evitarles las molestias consiguientes á su presentacion y gestion en la capital de la Provincia se encargará de su cange hasta obtener los títulos correspondientes, mediante la comision del 1 por 100 en las cuotas mayores de 100 duros, 1 y 1/2 por 100 desde 50 á 100 duros y 2 por 100 en las menores de 50 duros.

Tambien se siguen comprando dichos recibos provisionales.

D. Antonio Blanc, Bastion 33.—De 9 á 3.

Para Alicante.

Saldrá á principios de Marzo el javeque de esta matrícula

ESPERANZA.

Admite cargo y pasajeros y lo despacha los señores Taltavull, Thomás y Estela.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.

Carlos persistió en su propósito de ver á Teresa; aquella entrevista asustaba á Luis, pues conocia muy á fondo á su amigo y temia la comocion violenta que le causaria la presencia de la mujer á quien tanto amaba y que tan mal habia correspondido á su amor.

Intentar disuadirle era empresa inútil, pues se encontraba en un estado tal de irascibilidad que no podia hacersele ninguna reflexion.

Luis no tuvo otro recurso que tomar un coche y á la hora en que habian convenido, salieron de Va-

Una escena conmovedora.

CAPÍTULO XVIII.

104 LA BARONESA DEL SOTO. 104
casa á todas horas y ya no podia retroceder ni perder cuarenta mil duros, dote que se hizo señalar la joven, dado caso de que no se efectuase el enlace, Teresa, ántes de ser la esposa, fué la querida de Santiago Revuelta, baron del Soto.

101 LA BARONESA DEL SOTO. 101
lo para él era un momento de delirio. Se desprendió de sus brazos; la puerta de la habitacion estaba cerrada con llave, y esta habia desaparecido; en cambio la ventana estaba abierta y distaba solo unos diez palmos del suelo. Saltó por la ventana y echó á correr no osando volver los ojos temiendo ver brillar aquella mirada de fuego, que por un momento le habia fascinado.

CAPÍTULO XVI.

La gran jugada.

Si Teresa hubiera sido capaz de amar; si este noble sentimiento hubiese podido abrigarse en su pecho, Teresa hubiera amado á Carlos.

Pero en la joven dominaba la ambicion, esta ambicion que se traducia en placeres, lujo, riquezas, fausto, boato.

Al acariciar á Carlos pensaba en el baron del Soto.

97 LA BARONESA DEL SOTO. 97

cuquiera que le dejase libres las horas de clase.

Un notario le admitio en su bufete; le tenia ocupado desde las tres de la tarde á las cinco, y le daba ciento veinte reales.

Pero con esta cantidad nadie puede vivir en Valencia.

Carlos escribió á sus padres; se impusieron algunos sacrificios y le ofrecieron cinco duros mensuales.

Reunia unos siete reales diarios.

Con tan exigua cantidad, Carlos debia cubrir todos sus gastos, hasta los de matrícula, libros, etc.

El hambre era su principal alimento, es cierto, pero podia estudiar; veia realizados sus deseos.

De este modo, imponiéndose duros sacrificios, llegó al segundo año de leyes.

Entonces fué cuando perdió á su padre; su madre habia ya bajado á la tumba.

Quedose de nuevo con los ciento veinte reales.

Entonces empezó la lucha del genio con la miseria.

La miseria venció, y Carlos, para no morir de

001 LA BARONESA DEL SOTO. 001

pueblo de ella y estuvo orgulloso de su posición.

La madre de Teresa, siempre confiada, se habia dicho que nada debia temer de un joven como Carlos, y le dejaba en entera libertad.

La conversacion con ambos amantes era esta eternamente.

Carlos le hablaba de sus sueños, con la elocuencia que presta un corazón ardiente y una naturaleza virgen.

Teresa le escuchaba apoyada á ambas manos en el hombro de Carlos.

La voz de este era cada vez mas vibrante, y la mirada de Teresa, amortiguada al principio, fué animándose por grados.

Estaban solos, y era una tarde de verano en que la naturaleza dormia bajo la influencia de una lluvia de fuego.

Carlos amaba demasiado á Teresa para abusar de